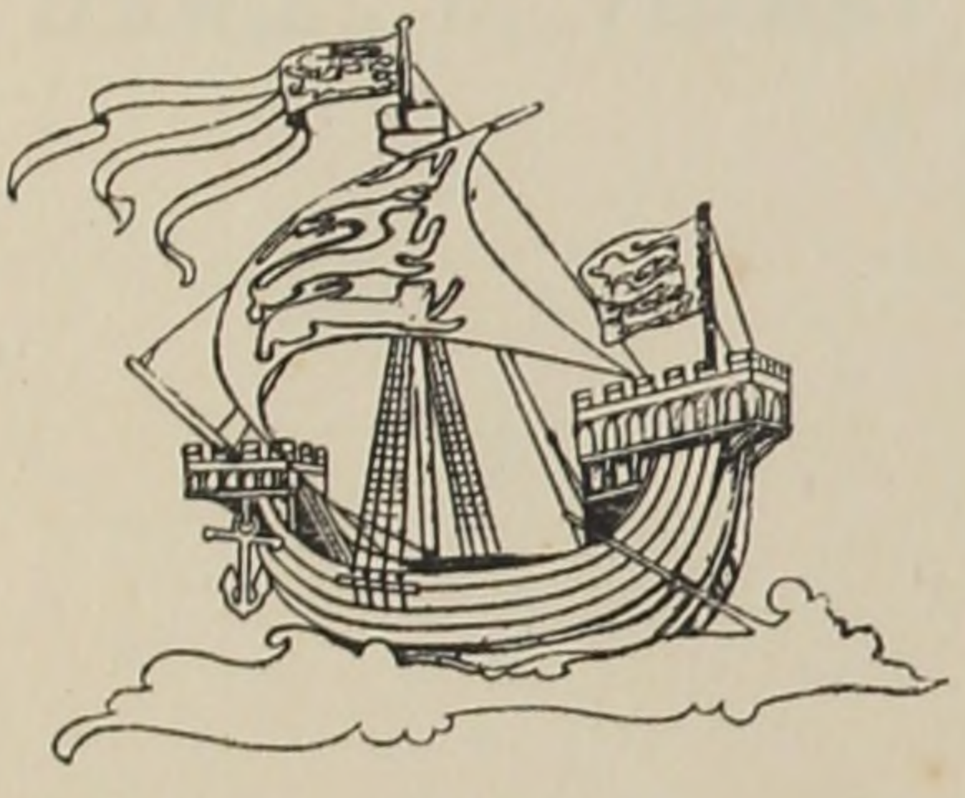
Daniel D. Viart

La Edad de Oro

LA EDAD DE ORO



LA EDAD DE ORO

POR

DANIEL D. VIDART

A. Monteverde & Cía. - "Palacio del Libro" - 25 de Mayo 577
MONTEVIDEO - 1948

Queda hecho el depósito que marca la ley.
Copyright by El Palacio del Libro

*

Printed in Uruguay.

DONACIÓN
DANIEL VIDART

A NILDA

Para Danielito.
Nilda.
1º-I-49.

Yo que siempre me afano y me desvelo
Por parecer que tengo de poeta
La gracia que no quiso darme el Cielo.

CERVANTES. — Viaje del Parnaso.

ΣΤΟΑ

"...ΚΑΙ ΜΟΙ ΔΟΚΟΥΣΙ ΘΕΙΑ ΜΟΙΡΑ ΗΜΙΝ ΠΑΡΑ ΤΩΝ ΘΕΩΝ ΤΑΥΤΑ ΟΙ ΑΓΑΘΟΙ ΠΟΙΗΤΑΙ ΕΡΜΗΝΕΥΕΙΝ."

PLATON - Ion 535 A.

POÉTICA

OH mansa poesía,
pequeña y secreta luciérnaga mía;
poesía de ermita, feliz ermitaña
que dejas al siglo la gesta y la saña
y lates callada, en agraz, recogida,
serena manida
que acoges la gracia del llanto, del beso y del cielo.
Poesía sin ansia, mi dulce consuelo,
humilde ternura que places al alma;
qué grato contento, qué límpida calma
da tu vida ignorada
que brota cual agua dichosa de fuente sellada
por débil resquicio. Oh agua nocturna,
cuánto amo tu oscura canción taciturna,
cómo sé los recuerdos de tu azul terciopelo
que me viste de cosas eternas y claras
y refleja las trémulas caras
que labraron el llanto, los besos y el cielo.
Poesía, ferviente poesía,

césped silencioso, brisa, letanía,
tú nada complicas, con mondas palabras
llamas a la luna, luna, y a las cabras, cabras,
pero conoces tu férula humana
y das al alma la blanca salud de la manzana.
Para esto te quiero, por esto te quería:
pura en mi tristeza, abierta en la alegría,
que asistas a mi vida sin pausas ni desvelo
y que me enseñes todos los caminos,
los caminos del mundo, los caminos divinos,
los caminos del llanto, del beso y del cielo.

Enero 3 de 1945.

R E T O R N O

CAMINO al corazón, retorno puro;
retorno del perfume a la azucena;
del agua a su humildad honda y serena,
del fuego a su primer ángel oscuro.

Todo encuentra su clave de armonía,
su délfica pasión, su antiguo encanto,
y escalando las lágrimas del llanto
la nube donde el llanto amanecía.

Vuelve la lluvia a su deidad sonora
y desandan la ruta los bajeles,
a sus lobos regresan los lebreles
y los bueyes al heno de la aurora.

Busca la madre su anterior doncella,
desestima la muerte sus rehenes
y las flores por pálidos andenes
ascienden encendidas a su estrella.

Retorno al corazón, justo destino;
limpia edad devolviendo sin porfía
mi niñez melodiosa y su poesía
con los claros ejemplos del camino.

Octubre 18 de 1941.

EL RUEDO DE SANT YAGO

"D'aqueste acorro fablará toda España"

Poema de Mío Cid - Verso 453.

MI ESPAÑA

"Pero yo, que soy vasco, lo que es ser más español todavía..."
DON MIGUEL DE UNAMUNO.

ESTA España ancestral que adentro llevo,
esta rosa de amor, de estirpe y brío:
¿dónde enciende su pétalo sombrío?
¿en qué tierra sustenta su renuevo?

España castellana al medioevo;
España levantina, señorío
de la mar; España, toro y río
por la acequia andaluza. Viejo y nuevo

Justicia de Aragón; ruda llanura
del rebaño y del hombre, Extremadura;
montañas de Galicia, gaita y cielo.

Y el nido de mi raza, donde el rayo
del Dios vasco combate por Pelayo
y retumba en la parla de mi abuelo.

Abril 18 de 1948.

A LA LENGUA ESPAÑOLA

LENGUA recia y ritual, rauda metralla
de almorávid, de godo y de latino;
arcabuz de la raza, ronco trino
sonando como un bronce en la batalla.

Lengua de amor que enciende donde se halla
las lumbres del profano y del divino;
en el lecho carnal ¡qué ardiente vino!
y en los cotos de Dios ¡qué alta muralla!

Lengua juglaresca, teologal, andante,
del tahur, del abad y del infante:
hechura hidalga de la hispana historia.

¡Gracias a ti que infundes, lengua mía,
alma a la voz y cuerpo a la poesía
que guardan de mi canto la memoria!

Noviembre 6 de 1947.

EL TORO

ARDE la tarde y en sus fauces de oro
reverbera el pezón de la colina
que sustenta la heráldica cetrina
de las astas rijosas de un real toro.

Yergue el bruto su pábulo sonoro
de brama retadora y masculina,
temblorosa la ijada de cecina
y pendiendo su emblema sin decoro.

Brilla el ojo del macho siempre en celo
cuando rumian, mugiendo blandamente,
opulentas vacadas, con hastío.

Y dibujan sus cuernos en el cielo
una lira que pulsan al relente
las brisas sementales del estío.

Noviembre, 1947.

EL GALLO DE RIÑA

LA pluma primorosa y esponjada,
caireles color fuego, cola gualda,
cresta breve, pico adunco, prieta falda
y patas de sardónica labrada.

Brillan la espuela de metal calzada
y el tahalí bruñido de su espalda
cuando bajo un revuelo de esmeralda
asesta la terrible puñalada.

. . . . . .

Noche. No duerme el gladiador herido.
Su ojo tuerto, tras la sangre, artero,
descubre un bello mundo prometido.

Y ve al hombre, de cruenta púa armado,
lidiar en el infame reñidero
por gallos y gallinas contemplado.

Noviembre 21 de 1947.

EL LEBREL

HINCA un chopo su clásica alabarda
en la carne fragante del estío
y su sombra, que abreva cabe al río,
pontifica la hendida tierra parda.

Como dardo en el cárcaj, un can guarda
de los límites flavos su albedrío,
lanceolada yacencia del hastío
a la sombra del chopo. De la albarda

repara con un ojo y otro guiña
contemplando a su amo que se aliña
bajo el arco florido de un laurel.

Luego el arriero ensilla, pica el jaco
y lo siguen el humo del tabaco
y la flecha dorada del lebrel.

Febrero 4 de 1948.

EL ASNO

TROTA el borrico de pelambre hirsuta
y morro de rosado terciopelo
en reata que sirve de señuelo
al meandro capcioso de la ruta.

Medita el pollinejo en la impoluta
verdura de la hierba del desvelo
redoblando sus vasos en el suelo
los tambores del polvo. La voluta

crece dichosa con dorados giros
y acaricia los flancos flagelados
del asnillo que gana su pastura.

De tiernos sus rebuznos son suspiros
mientras liban moscones ensañados
la flor de su doliente matadura.

Noviembre, 1947.

A UN ÁRBOL

"Homo est arbor inversa".

NO por baja le falta entendimiento
ni por ir al revés tu testa yerra,
que tú buscas, hundiéndola en la tierra,
la virtud, el saber y el alimento.

Tu cuerpo medianero igual portento
que el humano en sus músculos encierra
y erguido centinela libra guerra
con el hacha y los húsares del viento.

Felices son tus pies de verde planta
que en nocturno rondar quiebran estrellas
y se doran con polvo de los días.

Caminar hacia el cielo les encanta
mas detienen su marcha sin querellas
pues cambian su ascención por melodías.

Diciembre, 1945.

LA ERMITA

OTEA la miranda de la ermita
al huerto de perenne lozanía
que santigua con apio la lejía
del halda que entre albérchigos transita.

Limpia la ropa; limpia el alma ahita.
Sonríe el corazón, y la sandía
de roja risa, sobre el plato, impía,
al casto monje con su carne incita.

Huele el aire a jazmín y a limonero.
La tarde lenta duerme en el sendero.
En lo alto, reluce la campana

que sin prisa, gozosa y femenina,
vierte al huerto su linfa cristalina
mientras crece la alubia del Hosanna

Febrero 20 de 1948.

RETABLILLO ANDALUZ

MESTER de juglaría, romancero
de Noricas, de Pedros y de Juanes,
flor del pueblo, rezumo de gañanes
viajando con la alforja del romero.

Mester zafio y rotundo del arriero
que regüelda, ripioso, sus refranes,
mientras pone en la mesa rubios panes
Maritornes, la moza del ventero.

Voz ingenua, cortijo y altozano,
con olor a tomillo y a basquiña
y al aliento con ajo del aldeano.

Con la gracia de nuestra lengua eterna
y los ternos rabiosos de la riña
que sonrojan la luz de la taberna.

Abril 18 de 1948.

ANTE UNA ESTATUA DEL CID

RODRIGO de Vivar, Mío Cid de piedra,
España fué tu imaginera triste
y hoy sólo al cielo su viril embiste
dormido el flanco y el arzón de hiedra.

Muere el hierro en herrumbre, el alma medra
a una sombra que en ser gloriosa insiste
y el ruidoso batán que en noche viste
hacia el alba son ruidos de la edra.

Retorna de la muerte y muerto cierra,
tizonas tiene el viento, buena tierra
te escuda y corrobora ¡oh adalid!

Cierra al alma, que allí está el sarraceno,
e invocando a Sant Yago, hijo del trueno,
¡salva el alma española, Santo Cid!

Enero, 1945.

SONETO A DON QUIJOTE

HIDALGO enjuto del campo llano,
fiel penitente de los alcores,
cuerdo en razones, loco en amores:
¡qué bien te cuadra ser castellano!

¡Qué bien te cuadra, Alonso Quijano,
la estirpe aldeana de campeadores
que arde en tu lanza templada en flores
cual lumbre heroica del leño humano!

Dichosa edad la tuya, caballero,
vivida sin mesura, a la española,
venciendo el no poder con un ¡yo quiero!

Ni lo real ni lo ideal logran torcerte:
¡quiero! dice tu alma y ella sola
se salva de la vida y de la muerte.

Octubre, 1947.

EL HIDALGO

CON más ropa que carne en la osamenta,
desmirriado, famélico y cenceño,
trata el hidalgo con heroico empeño
de hacer grave su estampa macilenta.

La gorguera nocturna y polvorienta,
más cepo que gorguera, ciñe el leño
del pescuezo; las calzas dan beleño
a la pierna que ayer fuera opulenta.

Cubre la capa el rabo tieso y serio
de la espada oxidada que en Lepanto
diera al diestro sangriento baptisterio.

De carne flaca el alma no se arredra,
que no cura del hambre ni el espanto
Don Miguel de Cervantes y Saavedra.

Febrero 4 de 1948.

A DON ANTONIO MACHADO, SEÑOR DE LAS DOS CASTILLAS Y REY DE ESPAÑA

¡Oh tierra ingrata y fuerte, tierra mía!
¡Castilla, tus decrépitas ciudades!
¡La agria melancolía
que puebla tus sombrías soledades!

¡Castilla varonil, adusta tierra,
Castilla del desdén contra la suerte,
Castilla del dolor y de la guerra,
tierra inmortal, Castilla de la muerte!
A. MACHADO. - Orillas del Duero.

EL yermo castellano de trágicos colores,
—el rubro del roquedo y el jalde y el morado—
el yermo que paría varones campeadores
te llama con su tierra, su nube y su collado.

Te llama el buitre solo, te llama el ceniciento
sendero con abarcas y polvos campesinos;
te llaman, claro Antonio, los lázaros del viento
—cayado, rabia y hambre— llorando en los caminos.

Te llaman las malezas con cíngulos de acero,
te llama la espadaña dolosa que soterra
la hoja de la espada templada por tu Duero
que mellan hoy los dientes seglares de la sierra.

Te llaman las ciudades que encrespan los eriales
de piedra con su piedra de basta sillería
y doblan las campanas de viejas catedrales
por tu niñez dorada, neblí de Andalucía.

Antonio el Castellano, te llamo con tu acento,
te llamo en la elegía, te llamo con el treno
que cimbra en la planicie el haz de su lamento
y clama por Santiago, el rojo hijo del trueno.

Y digo con tus quejas: ¡Adiós, furia española,
adiós sudor heroico, adiós los adalides!
¡Si visten los leones con trapos de manola
y dan en almoneda despojos de los Cides!

. . . . . .

El yermo castellano de trágicos colores,
—el rubro del roquedo y el jalde y el morado—
el yermo que paría tan solo campeadores
¡a ti sólo te llama, a ti Antonio Machado!

Abril 16 de 1948.

EL RUEDO DEL AMOR

"L'art ne fait que des vers; le cœur seul est poète"

A. CHENIER.

A NILDA

DE ti vedado está decir tenías...
Perennemente, querida criatura,
resplandece en un cáliz de ternura
la gracia de tus dos eucaristías.

Ardiendo estás, ardiendo en flores frías,
dorada estrella sobre noche oscura:
para morir de amor, siempre madura
y siempre sin sazón para los días.

Por eso no es morir que yo me muera
si es que puedo morir acariciando
tu cabello que huele a primavera.

Bajo el césped, mis huesos soledosos
con los tuyos de amor se irán hablando
a los mundos lejanos y dichosos.

Mayo 16 de 1946.

EN LA NOCHE

BESO tu frente y en tu sueño velo,
brasa minúscula, átomo encantado,
flor rescatada por la vida al hado,
dulce reposo entre el llegar y el vuelo.

¿Adónde irá esa mata de nocturno pelo?
¿Qué será de tu rostro idolatrado?
¿Habrás tú de morir? Desesperado
pregunto en vano sin hallar consuelo.

Sin consuelo de Dios, sin la fé viva
que te vuelva a la luz cuando se muera
la carne melodiosa y sustantiva

que es la estatua de tu alma, que es la guerra
del amor defendiendo su quimera
y es mi único Dios sobre la tierra.

Diciembre 30 de 1947.

TRES ANTIGUAS CANCIONES DE AMOR

CANCIÓN PRIMERA

CUANDO herido de besos en tus entrañas entre
y en el silencio tibio nos durmamos los dos
con manos de alfarero suspiraré en tu vientre
por la rosada arcilla de los prados de Dios.

Y juntos soñaremos una cuna de pino
meciéndose entre lirios a la orilla del mar,
pequeña y rumorosa madera del destino
donde mi canto calle y tú puedas cantar.

1944.

CANCIÓN SEGUNDA

LAS mieles de Galicia descienden por las rías,
soplando gaitas de oro se vierten en la mar;
los ruedos de las lluvias con tenues faldas frías
empapan el tejado paterno de tu hogar.

Si céltico es tu aliento, tu sangre es italiana;
copiando la azucena del huerto florentino
tu rostro resplandece, sonriente, en la solana,
con labios de madonna besados por el vino.

Por eso cuando lloras, devana la montiña
sus nieblas silenciosas sin tiempo y sin consuelo;
en un paisaje triste, tu alma con morriña
pasea por los prados lejanos del abuelo.

Por eso si te ríes, las rubias caracolas
del Jónico huracanan al lis de las colinas
y azotan las espaldas plateadas de las olas
los pámpanos jocundos con férulas latinas.

Por eso, doble diosa, del norte y mediodía
te hacen tus hermeros la por igual señora:
al rojo sol tirreno tu Venus arde, pía,
y ruge en los collados tu Diana Cazadora.

Abril 5 de 1948.

CANCIÓN TERCERA

CAMINAS con los brazos cargados de azucenas,
con los ojos de jade prisioneros del mar,
y caen sobre las flores, como dos lunas llenas,
tus senos olorosos meciéndose al andar.

Cariátide del cielo que a la brisa sostienes,
tu boca sonrosada quisiera yo besar,
besar hasta la muerte ¡oh mi diosa que tienes
las mieles del Himeto en tus labios de azahar!

Buriles de asfodelos labraron tu cintura,
columnas de los templos son tus muslos de altar,
esclavas de la Escitia se mueren en tu albura
y vuela de Bitinia por verte un palomar.

Esculpen en estelas lo perfecta que eres;
las estatuas de Fidias, en dorada pleamar,
aprenden tu milagro y divinas mujeres
te ungen con los óleos del helénico lar.

Custodian de tu alma la lira candorosa
querubes de Judea de terrible mirar.
¡Qué flamígera espada la virtud de la esposa
y qué entrega tan dulce en la hora de amar!

Cantar de los Cantares, Amor de los Amores,
a edénicos jardines tu gracia fué a libar.
¡Mi pálida Artemisa perdida entre las flores,
lebreles sollozantes te buscan sin cesar!

¡Qué tristes van las aguas delgadas del Cefiso!
Jordán envía corderos de doliente mirar.
¡Oh mi bien extraviado en un cruel paraíso,
con trahillas de llanto te he salido a buscar!

Mis pies enamorados, versículos sangrantes,
tu rumbo de alelíes procuran encontrar.
Salterios de Samaria son tus peplos fragantes
que pulsan los enebros en el bosque talar.

Astartea suspende un periplo de tu hombro
con leyendas fenicias de una ruta lunar,
y vírgenes de Etruria, hieráticas de asombro,
tus cabellos insisten con almendros sembrar.

¡Tu oscura cabellera! ¡Qué estuario misterioso!
¿De qué pío universo es su linfa estelar?
¿A dónde van sus aguas de curso silencioso?
Salamancas nocturnas las han de abrevar.

De mirtos te coronan la frente prometida,
las damitas de Elche comienzan a danzar,
tres sibilas te escancian el licor de la vida
y los druidas sumergen un menhir en el mar.

Los mármoles pentélicos susurran tras tu cuerpo
y quieren su sagrada proporción atrapar;
con aulos escarlatas los faunos te hacen cerco
y Cibeles conjura los demonios de Agar.

¿Por qué ya no detienes tu errática sandalia?
Los toros de Guisando la lamen al pasar
y transpone Tartessos y atraviesa la Galia
y sumerge su planta en las aguas del Aar.

. . . . . .

Te pierdo entre los siglos, te hallo entre mis brazos,
y así todas las noches mi amor oyes cantar.
Ceñidos en los sueños por adánicos lazos,
con besos tú me pagas — rojo vino de Naxos —
las canciones que canto al calor del hogar.

Octubre, 1947.

TÚ, YO, LA TARDE

"Animula vagula, blandula"...

EN las dulces aguas, flotando, cantando,
tu nombre tan leve, de sueño, soñando.

Sangre de la tarde, limpia, sin eriales;
nubes en aéreas, lejanas catedrales.

Regreso del perfume, humo de las chozas,
ámbar transparente, perfil de las cosas.

Y en las dulces aguas, flotando, cantando,
tu nombre tan leve, de sueño, soñando.

Tocan a oración, a silencio, a perdones,
y el cielo desciende sembrando corazones.

Pasan los naranjos, el sendero, mi paso.
¡Amigos celestes, Fray Luis, Garcilaso!

Y en las dulces aguas, flotando, cantando,
tu nombre tan leve, de sueño, soñando.

Ya es sólo la penumbra con derramados oros,
tristes bueyes meditan en sus heridos toros.

Agua de soledad, con tu paz y tu encanto,
agua de la noche, agua de mi llanto.

Oh dulces aguas, flotando, cantando,
en tu nombre tan leve, de sueño, soñando.

Octubre, 1941.

EL RUEDO DE LA MUERTE

!Oh muerte! ¡Oh grave signo de un gran poder lejano!

NOVALIS.

LA ROSA ROJA

ASCUA al aire, crisálida del día,
rosa de hondo, sombrío terciopelo;
ave flechada que en inmóvil vuelo
se arrebola de lumbre y de agonía.

Ojo de Abel, ardiente profecía
que escarnece la mano con el duelo
de la espina que hinca su escalpelo
y con sangre castiga la porfía.

Allí estás, flor madura, rosa abierta,
con perfume de llama, rosa herida
al viento de la noche, rosa muerta

que desnudas tu cuerpo, roja rosa,
consumiendo tu carne dolorida
en el fuego de tu alma dolorosa.

Mayo 30 de 1948.

SONETOS A LA MUERTE

I

TRISTE de aquel que aprendió a temerte,
errado del que ciego va a tentarte,
feliz del que sabe que ha de hallarte
y ejercita la vida que ofrecerte.

Sin buscar, todos hemos de encontrarte;
sin huir, todos hemos de cederte;
por fuerza los remisos han de verte
y tranquilos los justos contemplarte.

Fabricamos la miel, abejas de oro;
abejas sin rumor a ti volamos
y quedan en recuerdo los panales.

Otros vendrán con su mortal tesoro
para llenar las celdas que dejamos
en cambio de tus flores inmortales.

Mayo 19 de 1944.

II

ERES, hombre, la presa de la muerte
y conmigo tú vas clamando a oscuras,
que a su troje de olvido van seguras
las simientes del débil y del fuerte.

Allí todos serán frutas maduras,
ninguno ha de implorar diversa suerte:
de una rama glacial, penderá inerte
la perfecta salud de las criaturas.

Apronta pues tu grano. Tu ropaje
abandona al oír la segadora
que te invita a su prado silencioso.

Inclina ya tu brizna pecadora
y entrégale tu mísero pasaje
para el árbol sereno del reposo.

Mayo 19 de 1944.

III

¡QUE dulce tallo tienes, flor de duelo,
cómo sabe besar tu labio oscuro,
cómo enhiestas de amor tu seno duro
y nos cubres la espalda con tu pelo!

Ardiendo la tiniebla de tu puro
y ternísimo cáliz prieto en celo,
entreabres su núbil terciopelo
mientras tiembla tu vientre prematuro.

Fragante doncellez adolescente
que renuncias, al darnos sollozante
los transportes del éxtasis clemente.

Quien tu beso logró no ha de dejarte,
pues tú cambias la boca agonizante
en boca que no cesa de besarte.

Mayo 19 de 1944.

IV

TU alejas de la ofensa al ofendido,
al doliente liberas de amargura,
al ahito consuelas de su hartura
y sanas de su herida al malherido.

A los faltos devuelves la cordura,
al necio retrotraes al buen sentido,
un camino cabal das al perdido,
sofrenas al que corre en derechura.

Tú emparejas al alto y al mediano,
al pequeño dispensas del lamento,
acaricias al niño en el anciano

y eximes de su afán al irredento.
Yo me adiestro en tu claro pensamiento:
el más sabio, más cierto y más humano.

Mayo 19 de 1944.

V

SOLA estás, madre pura, sola y fría,
y a todos tú socorres, más si acudes
te reprochan los negros ataúdes
donde el cuerpo transita a tu armonía.

Nadie pone justicia en tus virtudes,
nadie besa tus labios, madre mía,
nadie ama tu mano que nos guía
con amor a tu reino de laúdes.

No necesitas tampoco de mi canto
para hacer más piadosa tu ternura
pues un día fuí duro con mi llanto.

Enjugo en ti mi lágrima temprana;
perdona si dudé, madre segura,
y haz que a tiempo despunte tu mañana.

Mayo 19 de 1944.

EN EL TÚMULO DE JUAN RUIZ, ARCIPRESTE DE HITA

VI

"¡Ay Muerte! ¡Muerta sseas, muerta é malandante!"
Libro de Buen Amor - Verso 1520.

MUERTE, viva seas, viva y bienandante,
del trefudo Arcipreste no cures lamentos,
que a su vieja de amores revives por cientos
y a todas trucidas con tu exacto talante.

No cures del clérigo ni de sus juramentos,
que epitafio le diste como él diera a su enante;
morir a la española es morir elegante
juglaresco y taurino, en sus tres movimientos.

Leal Trotaconventos, Arcipreste jocundo:
decidme si es tan duro el dejar este mundo
cuando así de hazañosa prospera la memoria.

La más larga vida empieza con la muerte,
tras de su hito, Arcispreste, tu Hita se convierte
en ciudad campanuda, somatén de la historia.

Mayo 19 de 1944.

VII

CABALGAN ya las bélicas mesnadas,
el cuadrado blasón al brazo fiero,
en el puño iracundo halcón guerrero
y lanzas silenciosas enristradas.

Parejas al amor van disparadas,
contra lirios se baten con acero,
y negra cetrería en el sendero
decapita las flores derrotadas.

No pide Amor cuarteles, da batalla
y lanza sus vergeles al combate
con tal saña que pena da miralla.

Muerte cierra sonriendo sus rocines
y su adarga sangrienta al fin abate
sobre un campo de yertos serafines.

Mayo 19 de 1944.

VIII

BUEN morir es morir a mano armada,
morir en buena lid, de frente hiriendo,
violento el corazón, el ojo ardiendo
y la lengua feroz y desatada.

Morir dentellada a dentellada,
puñal sobre puñal, sangre vertiendo
y embestir desde el suelo, ya sintiendo
que doblan a cabeza degollada.

Prez de capitanes y de varones,
jacarandosa muerte del bandolero
a navaja, trabuco y maldiciones.

Muerte de pie calzado, muerte ruda,
terciando un tahalí de caballero:
¡berroqueña, española, bigotuda!

Mayo 19 de 1944.

IX

DESCUBRE, pues, tu azor chaperonado
que sola está arrullando la paloma,
en su rama de amor, pico de aroma
y plumón rumoroso y esponjado.

Pon beleño en el vuelo desalmado,
no turbes la inocencia que se asoma
al balcón sonrosado de la poma
atisbando el regreso del amado.

Ya la tienes, exangüe y sin arrullo,
¡oh Muerte, melancólica señora
que alcorzas al amor en su capullo!

Sin consuelo, perdido entre la umbría,
el palomo que ha vuelto quedo llora
tu aleve sinrazón, Muerte sombría.

Mayo 19 de 1944.

EL CIPRÉS

ALCOTANA clavada en el poniente,
rueca verde hilvanando melodías,
fiel sonoro, balanza de los días
con sayo de nocturno penitente.

El aire en su cariátide doliente
devana el huso de leyendas pías;
magra espiga sin grano, llora frías
elegías de amor su erial sedente.

Es el ciprés el ala enjuta y sola
del ángel derribado, es la corola
de la flor funeraria, el dedo inerte

que señala los plazos de la vida
y el puente planetario que convida
a seguir tras el ángel de la muerte.

Diciembre, 1947.

INDICE

Pág.

ΣΤΟΑ

Poética 13
Retorno 15

EL RUEDO DE SANT YAGO

Mi España 19
A la lengua española 20
El toro 21
El gallo de riña 22
El lebrel 23
El asno 24
A un árbol 25
La ermita 26

Pág.

Retablillo andaluz 27
Ante una estatua del Cid 28
Soneto a Don Quijote 29
El hidalgo 30
A Don Antonio Machado, señor de las dos Castillas y rey de España 31

EL RUEDO DEL AMOR

A Nilda 35
En la noche 36
Tres antiguas canciones de amor
Canción primera 37
Canción segunda 38
Canción tercera 39
Tú, yo, la tarde 42

EL RUEDO DE LA MUERTE

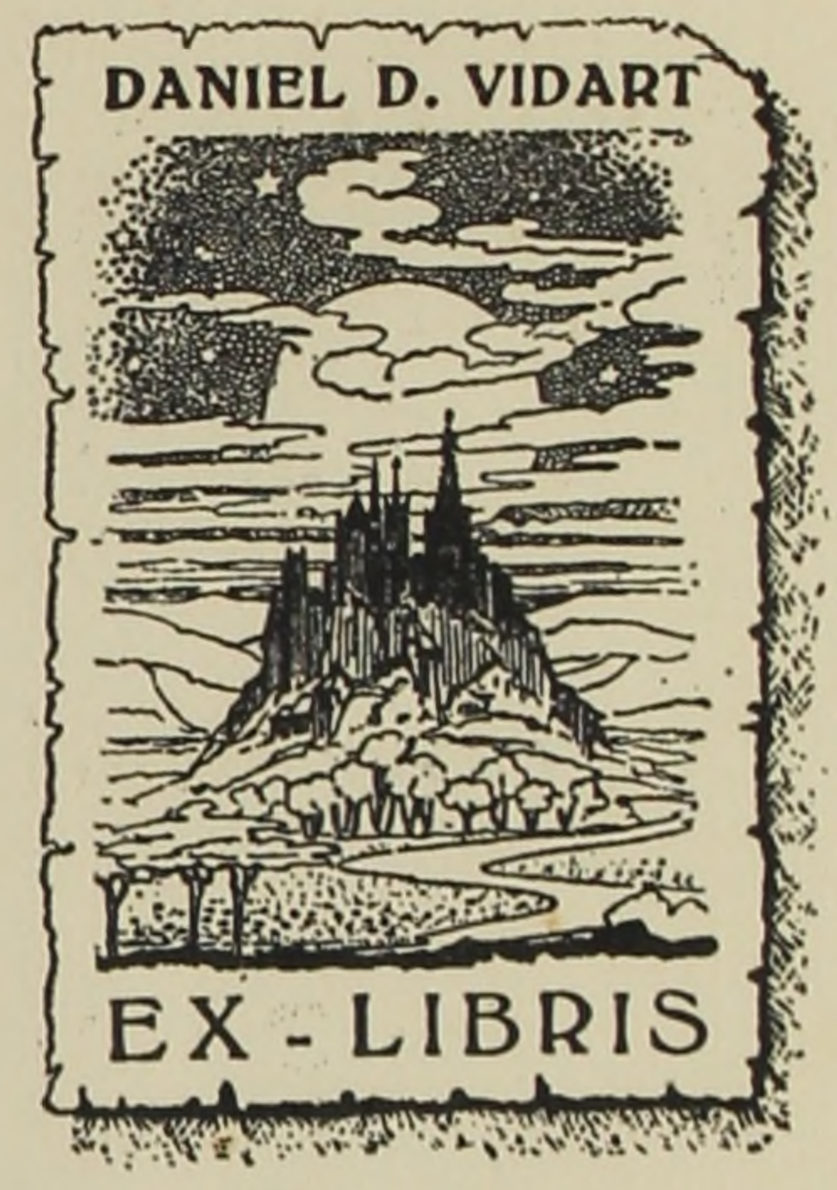
La rosa roja 47
Sonetos a la muerte 48
I 48
II 49
III 50
IV 51
V 52

Pág.

VI En el túmulo de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita 53
VII 54
VIII 55
IX 56
El ciprés 57

COLOFON

ESTE LIBRO SE TERMINO
DE IMPRIMIR EL DIA 30
DE JUNIO DE 1948 EN LOS
TALLERES GRAFICOS DE
A. MONTEVERDE & Cía.


DANIEL D. VIDART
EX - LIBRIS